

Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 3C: MINISTERIOS Y MISIÓN

85: La Educación Cristiana

I. Introducción

La palabra *educación* se deriva de la palabra Latina *educare* que significa “hacer salir” o “sacar;” y el proceso de educación a menudo involucra hacer salir los valores que existen dentro de una persona, en lugar de promover el aprendizaje especializado. La meta de la educación cristiana es para un cristiano ortodoxo crecer en la unidad con Dios, “llenarse, “como lo expresa ingeniosamente el Padre Dumitru Staniloae, “con la presencia activa de Dios.”¹ ¿Pero, cómo lo logramos? ¿Cómo podemos ser formados en Cristo, como se ha expuesto en la Clase 75: El Ascetismo? ¿Qué debe contener un programa de educación cristiana ortodoxa? ¿Existen modelos de educación que sean relevantes? Comencemos por echar una mirada a algunos modelos de educación expuestos en las Escrituras.

II. Modelos de Educación en las Escrituras

Una de las enseñanzas centrales del Antiguo Testamento dada a los israelitas es el *Shemá*: “Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas (Deut. 6:4-5). Los métodos que iban a ser utilizados por los israelitas para educarse a sí mismos en este mandato retador eran diversos: (1) guardarlas “en tu corazón”; (2) “Se las repetirás a tus hijos;” (3) “les hablarás de ellas” a los demás a lo largo del día; (4) colocarlas en pequeñas cajas sobre sus frentes y sus manos derechas;² (5) poner las palabras clave sobre las jambas de la puerta de cada casa israelita (Deut. 6:6-9). La evidencia de este amor al Señor iba a ser mostrada al meditar en “la ley del Señor ... día y noche” (Salmo 1:2); y la respuesta de Dios era acudir ante esta oración, aceptando a la persona a causa de su “misericordia,” su *hesed* (Salmo 6:4). **En cierto sentido, la meta central del proceso educativo era que el creyente israelita aprendiera a “confia[r] en el Señor” (Salmo 4:5b), a**

¹ *Orthodox Spirituality: A Practical Guide for the Faithful and a Definitive Manual for the Scholar* (South Canaan, PA: St Tikhon's Orthodox Theological Press, 2002), p. 21.

² Las pequeñas cajas se conocen como “filacterias;” y las mismas palabras (tomadas de Éxodo 1:1-10, Éxodo 1:1-16, Deut. 6: 4-9 y Deut. 11:13-21 se escriben en *mezuzás* (pequeños rollos simbólicos de la Torá) sobre las jambas. Sin embargo, la práctica como la ejercían los fariseos y los escribas en la época de Jesús fue criticada enérgicamente por Él y por San Mateo como señal de oración ostentosa (Mateo 22:5).

hallar refugio en Él (Salmo 7:1; 11:1) y orara: “Acepta con agrado mis palabras, el susurro de mi corazón, sin tregua ante ti, Señor, Roca mía, mi redentor.” (Salmo 19:14).

Sin refutar directamente este enfoque sobre el aprendizaje, **Jesús hizo énfasis en otros dos aspectos de la educación: plantear preguntas y usar parábolas para alentar a sus oyentes a reflexionar con mayor profundidad sobre el significado que intentaba transmitir.** Por ejemplo, tome en consideración las parábolas del Reino (Mateo 13) y el uso del término ambiguo “Hijo del Hombre” con el cual probó a los discípulos, “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” (Mateo 16:13). Esta fue la pregunta que se le planteó directamente a San Pedro (“¿quién decís que soy yo?”) a la cual respondió, “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.” Que demostró que Dios le había dado a San Pedro la revelación que le concedería el poder de guiar a los discípulos y colocar los fundamentos de la Iglesia (Mateo 16:15-17).

El énfasis de Jesús al integrar “cosas nuevas y cosas viejas” (Mateo 13:52) es una indicación de que trataba de conducir a sus correligionarios israelitas hacia la conciencia de que su comprensión actual de la presencia de Dios en sus vidas estaba a punto de cambiar debido a su presencia en la tierra. Por una parte, Jesús de ninguna manera pretendía cambiar ni “una jota” de la Ley (Mateo 5:18), sin embargo, al mismo tiempo instó cambios significativos en la forma en que la Ley iba a ser observada – internamente por medio de la fe, en vez de externamente como signo de conducta religiosamente correcta (semejante a la preocupación contemporánea con la conducta políticamente correcta). De una manera que desconcertaba a los escribas y a los fariseos, e incluso a sus discípulos, Jesús estaba ratificando la Ley, si bien también rechazaba cómo se estaba observando. En la actualidad **alentar tal pensamiento en el cual dos ideas opuestas se mantienen “en una tensión provechosa” se conoce como pensamiento integrador.**³ De diversas maneras, una parte del legado de Jesús iba a ser la reinterpretación de los valores israelitas que muchos judíos en la actualidad hayan difíciles de entender.

La forma en la cual cada uno de los cuatro evangelistas, especialmente San Mateo, enseña al moverse hacia atrás y hacia adelante entre las parábolas (Mateo 13:1-52) y las narraciones (Mateo 13:53 ss.) es una indicación más de cómo puede tener lugar la educación cristiana. El enfoque de Jesús hacia la educación es semejante al del filósofo chino Confucio (555-479 a.C.), aunque esto no sugiere que Jesús era consciente directamente o fue influenciado por el consejo de Confucio: “Por tres métodos podemos aprender la sabiduría: primero, por la reflexión, que es el más noble; segundo; por imitación, que es el más fácil; y tercero, por la experiencia, que es el más amargo.”⁴ Por supuesto, los Evangelios nos exhortan a reflexionar acerca del mensaje de Jesús y a hacernos

³ Roger Martin, *The Opposable Mind: How Successful Leaders Win Through Integrative Thinking* (Boston, MA: Harvard Business School Press, 2007), p. 6

⁴ Citado por Martin, p. 91.

conscientes del poder de la Encarnación, de la vida de Cristo en la tierra, de la Crucifixión, de la Resurrección y de la Ascensión en nuestras propias vidas.

III. Un Programa de Educación Cristiana Ortodoxa: El Ideal

Un programa ideal de Educación Cristiana Ortodoxa se cimienta en ocho fuentes, que pueden ser agrupadas en cuatro tipos de conducta: (1) participación en los sacramentos y la Liturgia; (2) aprendizaje a partir de los iconos y los sermones; (3) lectura de la Biblia y los Padres de la Iglesia; (4) iniciar un estudio y una oración personales. Mientras los dos primeros tipos de conducta son en primer lugar parte de la oración colectiva de la Iglesia (especialmente de la parroquia local), los dos últimos son actividades personales llevadas a cabo mayormente en el hogar. Sin embargo, esta distinción es quizás engañosa, porque mucha de la oración ante los iconos tiene lugar en el hogar, y muchas parroquias ofrecen un considerable estímulo para involucrarse en los dos últimos tipos de conducta. Todas las ocho fuentes de educación cristiana son importantes; y puesto que algunos cristianos en la comunidad parroquial estarán más avanzados en ciertas actividades que en otras, a menudo es posible aprender unos de los otros. De hecho, la parroquia local, así como la persona, tiene la capacidad de crecer en su cercanía a Dios.

1. Participación en los Sacramentos y la Liturgia

La Liturgia y los sacramentos unidos a la Liturgia son “la Fuente, la medida, la vivificadora de todas las partes” de una educación cristiana ortodoxa.⁵ Muchos creyentes ortodoxos viven la Liturgia, sin darse cuenta de que para muchos otros que creen en Dios – judíos, católicos romanos, protestantes y los adherentes de otras fes – los fundamentos de su vida religiosa no están siempre y en todas partes en la adoración misma (“lex orandi, lex credendi”), sino en cómo actúan en relación con su fe, o en cómo observan ciertos dogmas o doctrinas.⁶

Los recién llegados a la Fe ortodoxa, por convicción personal en lugar de herencia familiar, hallan su lugar inicial como catecúmenos, o sea, como aprendices que son educados en la Fe Cristiana Ortodoxa, por medio de un proceso catequético que une la instrucción en las creencias ortodoxas con la práctica de la adoración ortodoxa. En la Iglesia primitiva, estos catecúmenos eran excluidos de la asistencia a partes importantes de la Divina Liturgia, en la cual los fieles recibían la Santa Comunión. Esta práctica ha sido descontinuada, aunque la exclusión formal de los catecúmenos todavía permanece en la Divina Liturgia. Comprender las diferentes formas de adoración en la Iglesia Ortodoxa es una parte importante del descubrimiento de la Iglesia, como lo es la comprensión de la *praxis* ortodoxa, o sea, las prácticas que forman parte de la fe ortodoxa

⁵ Martin E. Marty, “Foreword (Prólogo)” a Stanley Samuel Harakas, *Health and Medicine in the Eastern Orthodox Tradition: Faith, Liturgy, and Wholeness* (Minneapolis, MN: Light & Life, 1990), p. x.

⁶ Marty, p. x.

viva.⁷ Encontrar la comunión con Dios en los servicios litúrgicos, especialmente en la Divina Liturgia, es una parte importante de la experiencia ortodoxa. Sin embargo, como reflexionó el Arzobispo Lazar Puhalo: “Rara vez se les enseña a los fieles el significado real de las acciones y las palabras que ven y escuchan durante la Liturgia. ¿Entonces, cómo esperamos que las nuevas generaciones educadas y cultas asistan a los divinos servicios?”⁸

2. Aprendizaje a Partir de los Iconos y los Sermones

En la Iglesia primitiva, en una época en la cual una porción significativa de la congregación era analfabeta o pobremente educada, los sermones y los iconos era la herramienta principal para la educación. Si bien esta situación ha cambiado ahora, tanto los iconos como los sermones siguen siendo herramientas significativas para la educación cristiana. Los iconos se describen correctamente como “pinturas planas” que “conceden bendiciones tanto espirituales como temporales, y [son] por lo general ... poderosos canales de gracia divina.”⁹ Mucho de su poder se debe a la forma en la cual el espectador es atraído hacia el icono mismo, con la posibilidad de ser transformado a semejanza de Dios.¹⁰ **Esta posibilidad de transformación personal se presenta porque “un icono expresa la verdad divina de manera tal que los humanos pueden percibirla y comprenderla...** Cada icono, ya sea que represente a Cristo, el Verbo e Hijo de Dios, a María la Madre de Dios, a un santo, una escena bíblica o una fiesta, representa una confesión de fe y un testigo de la Encarnación.”¹¹

De igual manera, **cada buen sermón es “una confesión de fe y un testigo de la Encarnación”** – una confrontación del predicador con la Palabra de Dios en la cual surge una enseñanza en la que el predicador trata de cumplir el llamado de Dios a Jeremías: “Todo lo que te mande dirás” (Jeremías 1:7).¹² Por lo tanto, amabas, la imagen y la palabra hablada son aspectos importantes de la educación cristiana, como lo es la palabra escrita, especialmente la Biblia y los escritos patrísticos.

3. Lectura de la Biblia y los Padres de la Iglesia

El Metropolitano Kallistos nos exhorta a **leer las Escrituras desde una perspectiva cuádruple: “con obediencia, como miembro de la Iglesia, encontrando a Cristo en todas partes, [y]**

⁷ Para una extraordinaria explicación de la Divina Liturgia vea en inglés: Padre Emmanuel Hatzidakis, *The Heavenly Banquet: Understanding the Divine Liturgy*, 3^{ra} ed. (Clearwater, FL: Orthodox Witness, 2013). Un índice exhaustivo de 18 páginas nos permite seguir la pista a las ideas clave.

⁸ Citado por el Padre Emmanuel, *The Heavenly Banquet*, página inicial.

⁹ F. L. Cross & E. A. Livingstone, *Dictionary of the Christian Church* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2007), p. 815.

¹⁰ Vea: Anton C. Vrame, *The Educating Icon: Teaching Wisdom and Holiness in the Orthodox Tradition* (Nueva York: Book World Press, US, 1999).

¹¹ Mariamna Fortounatto & Mary B. Cunningham, “Theology of the Icon” en Mary B. Cunningham & Elizabeth Theokritoff (Eds.), *The Cambridge Companion to Orthodox Christian Theology* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), pp. 136-147, esp. p. 136.

¹² Vea: Ken Untener, *Preaching Better: Practical Suggestions for Homilists* (Nueva York: Paulist Press, 1999), p. 130.

viéndolo todo como parte de mi propia historia personal;” y señala cómo esto nos lleva a “sentir algo del poder y la curación que se hallan en la Biblia.”¹³ Este enfoque es tanto litúrgico como patrístico, fundamentado en cómo ciertos pasajes específicos de las Escrituras se usan en la liturgia y fueron interpretados por los antiguos Padres de la Iglesia.

Jorge Florovsky ha sugerido que el término “**síntesis neo-patrística**” es un objetivo válido y alcanzable, cimentado en tres niveles de educación bastante diferentes, pero que se apoyan mutuamente: **(1) el nivel exegético de tratar de entender lo que quiere decir un autor bíblico en particular, con muchos matices; (2) el nivel interpretativo de comprometer al lector para que relacione las palabras del autor con su situación personal actual; y (3) el nivel transformador en el cual el lector permite que las palabras de las Escrituras cambien su propia vida y su relación con Dios.**¹⁴ Esta búsqueda de “una síntesis neo-patrística” ha sido facilitada grandemente por la publicación continua (comenzada en 1998 y ahora completa) del *Ancient Christian Commentary on Scripture*, de InterVarsity Press, editado por Thomas C. Oden y Christopher A. Hall, para cada libro de la Biblia. Las “perícopas” o pasajes de las Escrituras se encuentran en la Revised Standard Version completa, con una perspectiva general del argumento, unidos a extractos de los Padres de la Iglesia.¹⁵

4. Iniciar un Estudio y una Oración Personales

Cuán a menudo y cuánto tiempo escogemos para estudiar y orar cada uno de nosotros son decisiones personales que tomamos por nosotros mismos, quizás con la exhortación de un consejero espiritual, si tal persona está disponible. **Muchas personas encuentran que ese estudio, ya sea espiritual o secular, conduce a orar por la comprensión, por la intervención de**

¹³ “How to Read the Bible [Cómo leer la Biblia]” en *The Orthodox Study Bible*, (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2008), pp. 1757-1766.

¹⁴ Theodore G. Stylianopoulos, *The New Testament: An Orthodox Perspective, Vol One, Scripture, Tradition, Hermeneutics* (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1999), pp. 187-238; vea también: Andrew Louth, “The patristic revival and its protagonists” in Cunningham & Theokritoff, pp. 188-202.

¹⁵ Los editores del *Ancient Christian Commentary on Scripture* han escogido enfocarse en primer lugar “en esos escritores que reflejaron mejor el pensamiento cristiano clásico general,” en lugar de explorar esas áreas de la teología sacramental, la autoridad eclesiástica, el ministerio y la oración en los cuales existe un desacuerdo significativo entre los cristianos (Oden, “Introducción General” a todos los volúmenes). Por lo tanto, el resultado no es “el Talmud Cristiano” que afirman los autores en el cual argumentos de toda clase se dan en un estilo rabínico, sino más bien una afirmación que los cristianos pueden compartir ecuménicamente en algunas porciones al menos de lo que escribieron los Padres de la Iglesia. Aunque tal enfoque es de valor para introducir a los cristianos contemporáneos a los escritos de los Padres de la Iglesia en inglés (o español) moderno, los lectores deben estar también conscientes de que como herramienta para la educación cristiana ortodoxa esta serie es limitada debido a los puntos de vista de los Padres de la Iglesia que se han dejado fuera. Una síntesis neo-patrística necesitaría tomar en consideración los escritos completos de muchos de los mismos Padres de la Iglesia, no solo unos extractos escogidos por los ecumenistas. (Existe una edición en español titulada *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia*, ISBN: 978-84-9715-272-3. Editorial Ciudad Nueva. Madrid. 2000.) (Nota del Traductor)

Dios, por la misericordia de Dios; aunque, la oración también puede llevar al estudio a medida que nos hacemos conscientes de nuestra necesidad de entender los retos de la vida.

Como simple libro de referencia, el *Dictionary of the Christian Church* de Cross y Livingstone con sus 1786 páginas de entradas cuidadosamente escritas por alrededor de 500 contribuyentes es muy útil cuando encontramos una idea, un suceso, un santo o una doctrina que no conocemos, especialmente porque sus asesores ortodoxos incluyen al Metropolitano Kallistos y al Archimandrita Ephrem Lash. Como guía para la teología patrística, *The Westminster Handbook to Patristic Theology* de John Anthony McGuckin constituye una serie extraordinariamente erudita de cerca de 400 entradas, todas escritas por el Padre McGuckin.¹⁶ **Teología Dogmática Ortodoxa: Una Exposición Concisa** del Protopresbítero Miguel Pomazansky, especialmente con sus notas detalladas al pie, es una guía muy confiable para aquellos que enseñan o aprenden la tradición ortodoxa.¹⁷ El Padre Emmanuel Hatzidakis ha escrito un impresionante estudio de 650 páginas, *Jesus Fallen: The Human Nature of Christ Examined from an Eastern Orthodox Perspective* [*El Jesús Caído: La Naturaleza Humana de Cristo Examinada desde una Perspectiva Ortodoxa Oriental*].¹⁸ **La Iglesia Ortodoxa y El Camino Ortodoxo** del Metropolitano Kallistos ofrecen unas valiosas reflexiones sobre la Fe Ortodoxa.¹⁹ **Tales lecturas para captar la totalidad de la Fe Ortodoxa son especialmente importantes en una época de creciente especialización en medio de “la total fragmentación del conocimiento mismo.”**²⁰

IV. Cambiando la Realidad Existente de la Educación Cristiana Ortodoxa

Lamentablemente, **la realidad existente de la educación cristiana ortodoxa en las Islas Británicas es alarmante.** No hay un seminario (como se entiende tradicionalmente) para el entrenamiento de sacerdotes y diáconos. Existen tres iniciativas educativas con base amplia – el Institute for Orthodox Christian Studies en Cambridge, el Midlands Orthodox Study Centre (denominado “seminario”) en Walsall, Birmingham, y este curso E-Quip con sede en la web con unas 90 clases. En la práctica, las iglesias griega, rusa y rumana tienen la tendencia a tratar su vida británica o irlandesa como una iniciativa de la diáspora, aun cuando muchas de las familias involucradas han vivido en las Islas Británicas por muchas generaciones y no tienen intención

¹⁶ Londres: Westminster John Knox Press, 2004. Father McGuckin también ha escrito *The Orthodox Church: An Introduction to Its History, Doctrine and Spiritual Culture* (Malden, MA: WileyBlackwell, 2011); y ha editado *The Encyclopedia of Eastern Orthodox Christianity* (New York: Wiley-Blackwell, 2014). Estos tres libros ofrecen un resumen completo de la teología y la vida ortodoxas.

¹⁷ Platina, CA: St Herman of Alaska Brotherhood, 2005, Tercera Edición.

¹⁸ Clearwater, FL: Orthodox Witness, 2013. Las 85 páginas del índice facilitan la localización de los temas teológicos clave.

¹⁹ Nueva York: Penguin, 2015 and Crestwood, NY: SVSP, 1998. La edición de 2015 de *La Iglesia Ortodoxa* es la misma de la edición anterior excepto por la bibliografía actualizada.

²⁰ Vartan Gregorian, “Higher Education in an Age of Specialized Knowledge” en Valerie Hotchkiss & Patrick Henry (Eds.), *Orthodoxy & Western Culture: A Collection of Essays Honoring Jaroslav Pelikan on His Eightieth Birthday* (Crestwood, NY: SVSP, 2005), pp. 139-164, esp. pp. 148, 162.

alguna de regresar a su “patria” con residencia permanente. Como hemos señalado en la Clase 86, esta dependencia de la identidad étnica batalla en contra de toda la noción de misión y, de hecho, lo hace contra la coherencia de la Iglesia.

En resumen, es importante reconocer que **la limitación de la identidad étnica única, o peor, su degeneración en filetismo,²¹ se ha convertido en el mayor impedimento para la educación cristiana misma.** En primer lugar, tienden a relacionarse con la Iglesia Ortodoxa como lo hicieron cuando eran niños, por ejemplo, al animar a sus propios hijos para que reciban la Santa Comunión, pero sin recibir los Santos Misterios ellos mismos, aun cuando existen amplias oportunidades para la confesión y la preparación. Esto comunica a sus hijos que la plena participación no es importante o es algo que no haces cuando eres mayor, y así el ciclo continúa. En segundo lugar, aferrarse a un idioma poco comprendido en la Liturgia a menudo lleva al empobrecimiento de la experiencia litúrgica y a la pérdida de parte de su potencial transformador mediante la(s) palabra(s), y por supuesto, constituye una barrera y provoca el desinterés entre quienes no están familiarizados con el lenguaje usado en la iglesia, especialmente entre los jóvenes y los conversos potenciales. En tercer lugar, la tendencia a tratar a la Ortodoxia y a un grupo étnico en particular como sinónimos ha llevado tanto a los cristianos ortodoxos como a los que no son ortodoxos a asumir que el cristianismo ortodoxo mismo es incapaz de ser expresado en las culturas y los idiomas locales y a través de ellos. Esta actitud a menudo esconde un deseo fuertemente arraigado de tener parte de nuestra vida anclada en algún otro lugar distinto de “aquí,” quizás el dolor no resuelto del desplazamiento debido a la inmigración generacional.

Moverse desde la preocupación actual por el grupo étnico directamente hacia las ocho fuentes de una educación cristiana bosquejadas anteriormente es difícil. En primer lugar, es necesario que existan líderes parroquiales clérigos y laicos que crean que la educación cristiana es importante, así como unidad dentro de la parroquia en la cual tal objetivo sea atrayente y alcanzable. En segundo lugar, en la práctica, es necesario asignar recursos y que sean entrenados los maestros apropiados, tanto para adultos como para niños. En tercer lugar, y quizás lo más significativo, así como debe tener lugar una sanación interior en los individuos antes de que la plena transformación en Cristo sea una posible, es necesario que ocurra un proceso semejante dentro de cada parroquia local – una sanación del “árbol parroquial” semejante a la curación del árbol familiar expuesta en la Clase 72 y sus apéndices: Curación y Liberación. Tal proceso de sanación pudiera comenzar cuando cada miembro de la parroquia incorpore la intención de una educación cristiana mejorada a su vida de oración personal y comunitaria, especialmente durante la Divina Liturgia, siendo ambas informadas y transformadas. Hemos comenzado a

²¹ Filetismo: O etnofiletismo – designa la idea de que la Iglesia debe basarse no en un criterio local (eclesial), sino en uno nacional o lingüístico. (Nota del Traductor)

hacerlo aquí en la Arquidiócesis Antioquena de las Islas Británicas e Irlanda con nuestro curso catequético "Followers" (Seguidores) para edades entre los 3 y los 18 años, un programa de alrededor de 480 lecciones durante 16 años.²²

Como hemos expuesto en la Clase 75: El Ascetismo, **la meta final de todo cristiano es ser formado en Cristo; y este proceso de formación exige de cada uno de nosotros que nos "rev[istamos] del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad" (Efesios 4:24).** En cierto sentido, iniciamos este proceso por el ejercicio de nuestro libre albedrío y nuestra libre elección, pero en otro sentido debemos ser pasivos y receptivos, al aceptar la gracia de Dios al escoger si ha de tener lugar tal proceso de formación, cómo y cuándo. El proceso es para toda la vida y requiere de cierto conocimiento de cómo crecemos como seres humanos, de cómo nos educamos a nosotros mismos y cómo somos educados por Dios y por los demás.

V. Las Etapas del Desarrollo Humano y de la Educación Cristiana

Antes de tomar en consideración la educación cristiana más a fondo, especialmente en el contexto de la educación de los niños, pudiera resultar valioso que **lea cuidadosamente las tres breves páginas del Apéndice 3 de la Clase 72: Sanando las Ocho Etapas de la Vida.** Recuerde que durante cada una de las ocho etapas de la vida nuestros propósitos personales son bastante diferentes: **(1) infancia** hasta alrededor de los 2 años cuando aprendemos a confiar y a tener esperanza; **(2) niñez temprana** [2-3] cuando descubrimos nuestro propio ser independiente y comenzamos a ejercer la voluntad y la libertad; **(3) edad del juego** [3-5] cuando aprendemos a ser autónomos y a lograr propósitos específicos; **(4) edad escolar** [6-12] cuando aprendemos a ser laboriosos y competentes; **(5) adolescencia** [12-18] cuando aprendemos acerca de nuestra propia identidad y el significado de la fidelidad en las relaciones; **(6) adulto joven** [19-35] cuando aprendemos por medio de la amistad y el afecto y luego más allá de eso el llamado al amor, la intimidad y el compromiso con una pareja para toda la vida (¡eso esperamos!), o quizás para algunos el celibato; **(7) adulto** [35-65] cuando aprendemos cómo crecer más profundamente como una persona y cómo cuidar de los demás; y **(8) vejez** cuando luchamos por la integridad y la sabiduría. Ahora, este esquema general no se aplica a cada persona precisamente como ha expuesto. Sin embargo, se plantean ciertos puntos clave. **En primer lugar, estas son etapas significativas en el desarrollo humano y espiritual; y cualesquiera intentos específicos en la educación cristiana deben ser adaptados al desarrollo de una persona en particular en una edad específica. En segundo lugar, todos experimentamos penas y fracasos para alcanzar estos propósitos personales en ciertas etapas de nuestras vidas; por lo tanto, todos podemos sentirnos mucho más animados puesto que es posible experimentar la curación más tarde en nuestras vidas "en la medida en que dejemos [que**

²² Veá: <http://www.followers-orthodox.com>

nuestras penas] sean tocadas por el amor incondicional.” En tercer lugar, este mismo proceso del amor incondicional de Dios puede, de hecho, guiar nuestra educación cristiana, concediéndonos el poder de experimentar el aprendizaje que no pudimos hacer en años anteriores.

Muchos niños ortodoxos están siendo perjudicados por los intentos bienintencionados, pero equivocados de sus padres por enseñarles que ir a la Iglesia es la manera de conservar nuestros orígenes étnicos. A diferencia de los niños judíos, católicos romanos y protestantes que son criados en las Islas Británicas, no existe casi ninguna posibilidad de que los niños ortodoxos asistan a una escuela ortodoxa. Esto significa que pasarán muy poco tiempo en un contexto ortodoxo fuera del hogar y especialmente es esos años formativos en la escuela. Que un niño en particular retenga la fe ortodoxa en la adultez dependerá en gran parte de cómo su(s) padre(s) sea(n) modelo(s) de un estilo de vida ortodoxo. Si uno o más padres o abuelos comunican a sus hijos y nietos que seguir siendo griegos o rusos mientras se crían en las Islas Británicas es el propósito central de la asistencia a la Iglesia, pocos niños educados de tal manera adquirirán o retendrán la fe ortodoxa. Por lo tanto, **el primer paso decisivo al educar a los niños en la fe ortodoxa es que los padres mismos sean formados en Cristo y crezcan en la plenitud de vida ofrecida por la fe ortodoxa.**

Si se da este primer paso decisivo, entonces leer algunos libros específicos, participar en actividades catequéticas específicas, animar a los niños para que oren y participen en la vida parroquial tendrá un valor considerable. **Sin tal primer paso crucial, pocos niños criados actualmente en familias étnicamente ortodoxas, pero espiritualmente seculares, se convertirán en cristianos ortodoxos comprometidos en la adultez.**

VI. Conclusión: El Futuro de la Educación Cristiana Ortodoxa

En esta clase se ha intentado echar un vistazo a los modelos de educación en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y bosquejar un posible programa contemporáneo de educación cristiana ortodoxa cimentado en la participación en los sacramentos y la liturgia, en el aprendizaje a partir de los iconos y los sermones, en la lectura de la Biblia y los Padres de la Iglesia, en comenzar un estudio y una oración personales. Sin embargo, **es claro que lograr tal forma ideal de educación exige tanto una comprensión del desarrollo humano como un enfrentamiento difícil para muchos de nosotros ya sea con las atracciones del estilo de vida secular como con el llamado al discipulado aquí y ahora.** El enfoque de San Teófilo hacia la educación en la cual la piedad toma “el primer lugar por encima del aprendizaje” y en el que “debemos salvaguardar a los estudiantes jóvenes, así como a los niños, por medio de una piedad que los rodee, por medio de la vida de la Iglesia y de los Misterios” pudo haber funcionado en

la Rusia del siglo diecinueve, pero requiere de considerables adaptaciones en la vida del siglo veintiuno en la Islas Británicas.²³

¿Está bien, entonces que funcionaría? ¿Cómo podemos llegar de donde estamos hasta donde queremos estar? El consejo de San Gregorio del Sinaí (1265-1346) se basa mucho en el pensamiento integrado (citado en la Sección II anteriormente) esencial para mantener juntas dos ideas opuestas – en este caso que debes **“convertirte en aquello que eres, hallar aquello que ya es tuyo, escuchar a Aquel que nunca deja de hablarte, y poseer a Aquel que ya te posee.”**²⁴ **“San Gregorio no dice que debemos conocer quién somos como personas. Debemos descubrir nuestra identidad real como personas, creadas a imagen y semejanza de Dios, no como personas formadas por una cultura secular.”**²⁵

Este tema fue desarrollado en la Clase 78: Las Relaciones, el Matrimonio y la Familia (pp. 7-9). Es interesante que, Stephen M. R. Covey, hijo de Stephen R. Covey (autor de *Los Siete Hábitos de la Gente Altamente Efectiva*) sugiere en *La Velocidad de la Confianza: El Valor que lo Cambia Todo* que debemos **comenzar con dos preguntas sencillas: “1) ¿Confío en mí mismo? y 2) ¿Soy alguien en quien los demás pueden confiar?”**²⁶ Este esquema humanista es útil, aunque la meta es esencialmente la integridad dentro de una cultura secular.²⁷ La misma necesidad de una integridad personal se aplica a la educación cristiana ortodoxa, a medida que trabajamos juntos para alcanzar un ideal que ya compartimos. **Lo que necesitamos hacer esencialmente es confiar en Dios y no solo en nosotros mismos, confiando también unos en los otros para hacer de la educación cristiana ortodoxa una realidad personal para nosotros mismos, nuestras familias extendidas, nuestros amigos, nuestras parroquias y comunidades.**



²³ Vea: Teófilo el Recluso, *Raising Them Right: A Saint's Advice on Raising Children*, 2^{da} ed. (Ben Lomond, CA: Conciliar Press, 2000), pp. 47-48.

²⁴ La cita fue hecha originalmente por el Metropolitano Kallistos en la primera edición de *El Camino Ortodoxo*, p. 12 y luego citada de nuevo por Benjamin D. Williams y Michael T. McKibben en *Oriented Leadership: Why Every Christian Needs It* (Wayne, NJ: Orthodox Christian Publications Center, 1994, p. 13).

²⁵ Vea: Benjamin D. Williams y Michael T. McKibben, *Oriented Leadership: Why Every Christian Needs It*, p. 12.

²⁶ Nueva York: Simon & Schuster, 2006; p. 45.

²⁷ Stephen M. R. Covey comienza el capítulo sobre la integridad (p. 59) con una cita de Warren Buffet, Director Ejecutivo de Berkshire Hathaway: “Busco tres cosas al contratar a la gente. La primera es la integridad personal, la segunda en la inteligencia, y la tercera es un alto nivel de energía. Pero, si no tiene la primera, las otras dos lo matarán.” El comentario podría aplicarse a veces tanto a los maestros como a los discípulos en la educación cristiana que tratan de moverse muy rápido o más allá del nivel de sus capacidades.